

LA LUCHA DE TOROS

PERIODICO SEMANAL

AÑO 1º MADRID 12 DE ABRIL 1880 N.º 2

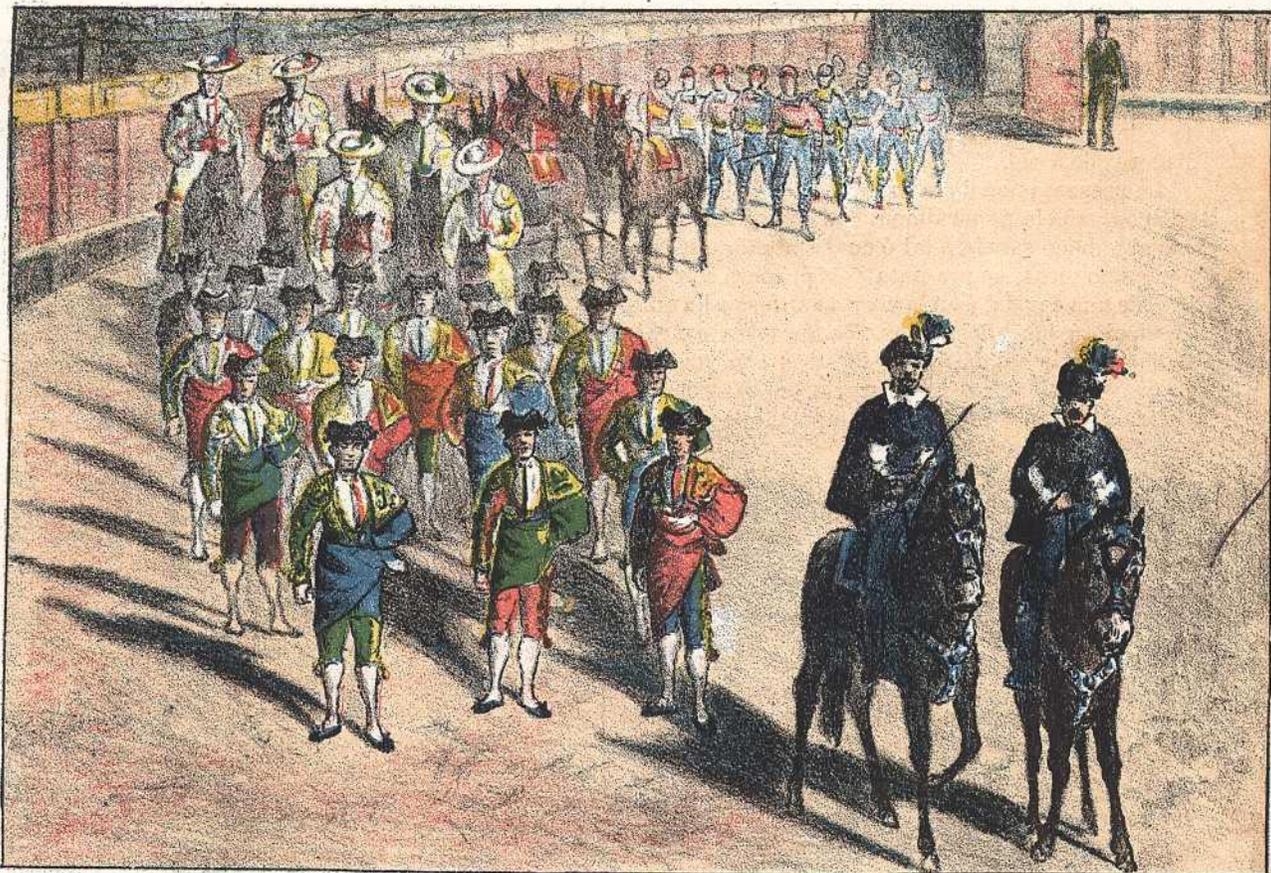
Precios de la Suscripción en Madrid y Provincias

Un trimestre 8 r.º un semestre 14, un año 24.

Precio de la Suscripción en el Estrangero y Ultramar

Estrangero un semestre 60 r.º un año 100, Ultramar un año 120.

ADMÓN REDACCION É IMPRENTA, CAÑOS 4.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

ADVERTENCIA.

La Empresa de este periódico pone en conocimiento de sus favorecedores no se dejen sorprender por los vendedores de esta publicación al exigir *medio real* por cada número, siendo así que el precio de cada uno de éstos es el de *diez céntimos de peseta*.

NUESTRO DIBUJO.

Antes de dar suelta al primero de los toros que deben ser lidiados, tienen lugar ciertas ceremonias que contribuyen al mayor esplendor de nuestra fiesta nacional. Entre ellas se encuentra el paseo de las cuadrillas y saludo de éstas á la autoridad. Antigua ceremonia que proviene de la que verificaban los antiguos gladiadores romanos ántes de entrar en combate.

Ordenados en determinados grupos, y precedido cada uno de estos del *magister gladiatorum*, cruzaban el circo y llegaban bajo la tribuna del Dictador, á quien dirigian esta tétrica y belicosa salutación: *Dios te guarde, César: los que van á morir te saludan*.

En nuestros días son los alguaciles los encargados de presentar públicamente los lidiadores á la autoridad, y la salutación está reducida á describirse el cortejo al llegar bajo el palco presidencial.

Hasta la temporada actual se ha verificado el paseo de las cuadrillas entrando en la plaza por la puerta de arrastre; pero últimamente se ha determinado lo hagan entrando por la llamada de *caballos*, con objeto de que los picadores no tengan necesidad de rodearla por el exterior para reunirse con los lidiadores de á pié.

La presentación de las cuadrillas en el redondel va acompañada generalmente de los aplausos con que el público saluda á tal ó cual matador que hace tiempo no torea, se presenta por primera vez después de una cogida, ó en la corrida anterior ha entusiasmado á los aficionados. Tampoco es extraño acompañar la salida de los diestros con vociferaciones y silbas si, por el contrario, en las corridas anteriores han observado comportamiento poco digno del agrado del público.

Nuestra lámina representa el *paseo* en una corrida de abono; pues en las extraordinarias, de inauguración, Beneficencia ó mayor solemnidad, forman en primera línea seis, ocho y hasta diez matadores, precedidos de cuatro alguaciles y seguidos de numeroso cortejo de peones y picadores.

Segunda corrida de abono verificada el lunes 12 de Abril, bajo la presidencia de D. José Teresa García.

Por el correo de la mañana llegó, entre otras, á la Administración de LA TAUROMAQUÍA, una rara carta que, por lo original, merece pasar al dominio público. Estaba escrita en buenos caracteres; pero

redactada en tan destestable español, que no sin grandes trabajos, pudimos interpretar su significado. Decía así:

«Muy sinior don Directora de la periódica nueva llamada LA TAUROMAQUÍA. Yo soy aquel forrastera que tiró á vosté un pregunto en la corrida primerra, cuando osté entraba con otro en aquella corralera, donde todas los torreros se juntan y conversean ántes de ser reunidos y salir á la pasea.

Yo saber que vosté alumbra todas las lunes enterras, con una muy gran dibuja una periódica nueva, que arriba tener un torro con cuernos en la cabeza, y una espada de matar, y unos muy caballos buenas y otras muy muchas cosillos que forman unas viñetas. Mi estar muy mucho gustado de torros y de torreras, y en su periódica quiero ser el solo revistera para escribir yo los suertes de las torras y torreras, y demas torreadores que trabajan en las cuernas. Esta noche, si es servido, tendremos una *entrebestia* para con grande despacio tratar de la asuntamiento, y si venir no es podido tendré grande sentimienta, pero yo iré todo solo por esa administramienta, y quedo muy mucho humilde servidor de cumplimienta de don sinior Director é de su acompañamienta.»

Nada mas decia, ni áun siquiera daba la dirección de su domicilio, privándonos con esto del gusto de la entrevista; pero no hubo nada perdido: el hombre, segun advertia, se presentó en la administración en el momento que mi amigo Alegría cogia los útiles de campaña para reseñar la corrida. No quiero entretener á mis lectores describiendo al personaje autor de la epístola; baste decir que era un hijo de la nebulosa Lóndres, y que se nos presentó con levita, sombrero calañés, anteojos, faja, y por complemento con una guitarra en la mano.

—¡Ole salerrol fué su primera salutación, después de lo cual entramos en la cuestion asunto de su visita, dialogando poco más ó menos como sigue:

—¿Con que V. es el revistero de toros?

—Si sinior; mi ser muy revistera.

—¿Y V. escribe bien el español?

—Mi no sinior, mi no sabe escribir ispaniol.

—¿Pero entenderá V. de toros?

—Tampoco no sinior; mi no entiende de torras.

—¿Al menos sabrá V. distinguir si un toro es brocho, berrendo, capirote, etc., etc.?

—Tambien no sinior. Mi no sabe las torras que estan brochas, ni barriendas ni capirrotos.

—Entonces, ¿V. qué es lo que sabe para el caso?

—Mi no saber nada; perro mi estar sabiendo de muy muchas escritores que escriben y no son sabidos de esas cosas que vostedes dicen, y no son ni mismo amadores del toreo ó son mucho buenos revisteras. Mi saber algunos palabros en gitano, écon esto es batimenta para ser revisterro de torros.

—Pues amigo; sin saber español ni entender de toros, no se puede desempeñar el cargo que V. desea. Sí, en efecto, hay revisteros que sólo con hablar *caló* ó gitano todo lo componen, aquí, por el contrario, lo que se desea es gente que hable claro y sepa ver toros. Con que son cerca de las tres y la plaza nos está aguardando.

—Ah, señor, yo también ser ido á la plaza. E de todas manerras, yo estar siempre muy mecor amigo de vostedes, é si tienen necesario de mi aconsejamiento, yo seré alegrado de corregirles en sus revistamientos.

—Gracias, prenda,—le contestamos;—y dando por terminado el acto, nos despedimos afectuosamente, y él por un lado, nosotros por otro nos dirigimos al circo taurino, comentando Alegria y yo tan extraño lance. Mi amigo decía que, en efecto, el inglés tenía razón; pues había muchos revisteros que ni siquiera son aficionados á los toros; pero yo, que no soy tan pesimista, no pasaba á creerlo, originándose con esto una polémica entre Alegria y yo, que sirvió para que se nos hiciese corto el camino interminable de la plaza.

Llegamos á ella cuando ya los trompeteros del balconcillo habían hecho la señal de comenzar la fiesta y los alguaciles iban despejando el redondel, dando á entender con su paseo que había llegado la hora de colocarse cada mochuelo en su olivo.

Nosotros nos subimos á nuestro elegante tendido núm. 6 (que es en el que tenemos nuestras soberbias localidades), y acurrucados sobre aquellas inhumanas piedras, esperamos á que se fuese descorriendo el velo del porvenir.

Lo primero que observé fué que mi parte posterior inferior se humedecía y enfriaba glacialmente, gracias á la menuda lluvia que ayer hizo suspender la corrida y hoy aún enviaba algunos obsequios á la tierra, aunque sin tener ya la fuerza suficiente para impedir el espectáculo. Pero sin que á nadie le importase que á mí se me enfriase aquello, se dió principio á la fiesta, saliendo las cuadrillas capitaneadas por *Lagartijo*, *Currito* y *Frascueto*, al compás de la conocida marcha de *Pan y Toros*; y una vez saludada la presidencia y cambiados los capotes de lujo por los de guerra, colocaron se Pepe Calderon y *Chuchi* en sus respectivos puestos: recibió el *Buñolero* la llave de los chiqueros y dió suelta el primero de la tarde.

Erase este animalito cárdeno, averdugado, liston y bien puesto; traía por nombre *Choricero*, y en lo alto lucía divisa azul celeste y caña, acompañada de un crespon, dando á entender pertenecía á la torrada de D. Ildefonso Nuñez de Prado y que llevaba luto por su amo.

En cuatro entrevistas que tuvo con *Chuchi* y otras tantas con Pepe, no hubo suceso notable que consignar, pero sí que lamentar, pues los puyazos

los dieron de mala manera, y para completar la función, en la última vara, dejó Pepe clavada la garrocha en el bicho. ¡Cómo ha de ser! Peor fuera no verlo. Ya nos vamos acostumbrando á ver llegar los toros á la suerte de palos con el morrillo limpio y el resto del cuerpo lleno de *furaeos*, como decía un gallego que había detrás de mí. En fin, adelante: no hablemos más de ello; solamente digamos que *Frascueto* y Rafael hicieron los quites en este toro, que en ocasiones recargaba.

Llegado el segundo período empuñaron los palos Mariano y Juan Molina, cumpliendo el primero con un par cuarteando malo, y el segundo con dos de la misma forma y calidad que el de su compañero.

Las nubes premiaron el trabajo de los chicos arrojando gotas más que regulares sobre la plaza, haciendo que los espectadores al abrir los paraguas presentasen el aspecto de galápagos.

Los timbales anunciaron que había llegado la última hora de *Choricero*, y *Lagartijo*, ataviado de encarnado y oro, después de brindar como ordena la cortesía, marchó en busca del bicho, á quien endilgó once pases con la derecha, tres por alto, dos naturales y tres medios, tirándose con un pinchazo á paso de banderillas, y saliendo de bufa perseguido por los cuernos de *Choricero*. En este viaje perdió el maestro todos los chismes y se salvó gracias al señor talones, y después de lo cual largó una buena tirándose de largo. Agua y palmas hicieron las honras fúnebres de *Choricero*.

Como era natural, después del primero salió el segundo. Era de D. Anastasio Martín, cuyos toros hace seis años no pisaban la plaza madrileña.

Divisa roja y verde, de color mulato, bravo, duro, de poder y corniabierto: tales eran las señas personales de *Grajito*, que tuvo la desgracia de sacar un inmenso rajón al primer encuentro que tuvo con *Chuchi*.

¡Ya se van enmendando los piqueros!

¡Vamos andando, que todo es toro!

Pepe arrima hasta nueve puyazos al de Martín, brindando en uno de ellos por el tendido 3, y demostrando en todos los encuentros buena voluntad; pero corriéndosele el palo en dos ocasiones y haciendo, por lo tanto, igual número de girones en la piel de *Grajito*, y *Chuchi* termina el primer tercio de lidia con otras dos varas hácia los encuentros, perdiendo el jaco y llevando una costalada que le obligó á retirarse á la enfermería.

Terminó la suerte de vara con aplausos para Pepe Calderon, silbas y golpazo para el *Chuchi* y gotas de agua para todos, sin que esto impidiera que hecha la señal conveniente, saliesen, rehiletes en mano, Hipólito y Paco Sanchez, adornando al bruto con dos pares el primero y uno su colega y hermano, todos al cuarteo, como es costumbre, y desiguales. El *Curro*, que se encontraba más trabajador que de ordinario, empuñó los adminículos, y después de cumplir con el presidente, se dirigió en busca de su enemigo, que bravo y algún tanto pegajoso, le aguardaba hácia los tercios: cinco pases naturales, dos por alto y tres con la derecha fueron suficientes para que el bicho se cuadrara, en cuyo momento se tiró el diestro con una estocada arrancando que resultó algo baja.

La fiera se echó, y Leandro cumplió su misión al primer puntillazo.

Apénas las puertas de arrastre se cerraron tras el cadáver de *Grajito*, apareció por la de los chiqueros un gran mozo, que trajo la confusión al redondel.

Llamóse en vida *Pichichi* (¿de qué caletre sal-

drán estos nombres?) y era, si mal no recuerdo, retinto, liston, algo chorreado y bizco del izquierdo.

Con bravura y poder se dirigió á los jinetes, dándole á Pepe Calderon una buena talegada y haciéndole dejar el penco para aprovechamiento de salchicheros en sólo tres varas que señaló. Su hermano Manuel se encontró cuatro veces con el rumiante, quedando una vez desmontado y desinflada la alimaña que le servía de peana. Con dos pinchazos más, correspondiendo uno al decano de los Calderones, y otro al moderno Arcas, que perdió la guitarra, pasó el mosquito á manos de Pablo y *Regaterin*, clavando éste par y medio cuarteando, y el abuelo uno de la misma forma; y al querer repetir la suerte, se encontró con que el hocico de *Pichichi* se permitía hacerle el favor de ponerle boca abajo, no teniendo nada que lamentar, merced al oportunísimo auxilio del capote de su colega Valentin.

Basta de sustos, y atención, que ya *Frasuelo* ha tirado la cachucha y se ha encarado con el de Nuñez, dándole siete pases con la derecha, uno por alto y una magnífica estocada, que partió á la fiera por mitad, y valió al diestro aplausos, cigarros, sombreros, capas y otros excesos.

El bicho cortaba y se revolvía con muchos piés en poco terreno.

agartijo ayudó á Salvador en la colocacion del cornüpeto.

Llegamos ya al cuarto, y es salinero, capirote, ojo de perdiz, boyante, corniapretado y de nombre *Cohetero*.

Cinco puyas marca Pepe, cayendo en tres y rasgando en una: ¡pero hombre, que queremos darle á usted palmas; déjese usted de rajás! Manuel clava tres, cae una vez y pierde el montante.

Mariano Anton empezó por hacer una coleccion de salidas en falso como no se ha visto otra; despues de lo cual, clavó medio par. Juanillo, despues de salir otra vez como su colega, dejó un par cuarteando. ¡Valiente faenal!

Rafael, enfrentándose con *Cohetero*, le preparó con tres naturales, cinco con la derecha, uno de telon, y se tiró con fe y más de verdad que de costumbre, dando una soberbia estocada por todo lo alto, que hizo enloquecer al público, hasta el extremo de arrojarle chaquetas, capas, botas de vino, etcétera, etc., etc.

Eche usted esos cinco, Rafael, y apriete usted, que así es como quiero yo ver á los maestros.

Aún sonaban las palmas y la plaza estaba todavía convertida en una sombrerería, cuando se presentó en la arena *Montañés*; negro, bien puesto, de poder y boyante era el rumiante. Entre los Calderones Pepe y Manuel (que había sustituido al *Chuchi*), le tentaron el pelo cinco veces, perdiendo Manuel la sardina y cayendo en dos ocasiones. Arcas, mojó una vez, cayendo y perdiendo en la refriega la hormiga.

Hipólito y Paco Sanchez clavan tres pares á *Montañés*, correspondiendo dos á Paco y el otro á su hermano. Todos fueron cuarteando, con lo que le entregaron á *Currito* para que mediante cuarenta y cinco pases de varias clases, media buena arrancando, tres en hueso, y por final un acertado descabello, le mandara al desolladero.

Por tercera vez cayó á la plaza un paraguas, que en toda la tarde no tuvo mas mision que subir y bajar del tendido.

Se encargó de ocupar el sexto lugar *Gazapito* negro, bragado, de muchos piés, algo abierto y bravo. Diez varas resistió de los de tanda y reservas, correspondiendo á José tres, á Manuel cinco,

á Paco una, y otra á Arcas, dándoles el bicho tres caídas y matando los montantes á Manolo y Pepe, con lo que pasó al dominio de los rehileteros. Pablo, al cuarteo por su puesto, clavó dos pares, bueno el uno, y malo el otro. *Regaterin*, cumplió con uno delantero.

Salvador, se encontró con un toro que cortaba el terreno, se tapaba y conservaba muchísimos piés, lo que le obligó á darle cuarenta y dos pases de varios géneros y seis estocadas, de las que cuatro, fueron altas y tendidas, por desarmar la res, y dos bajas, entregando la fiera al puntillero, que dió dos golpes, uno ménos que da mi codorniz.

Un torito *sacudto* de carnes, voluntario y de piés, se encargó de cerrar plaza. Erase el bicho de Castrillon, vecino de Veger, castaño, ojinegro, con buenas armas y por nombre *Judto*. Con ocho puyazos de los de tanda; dos buenos pares de Leandro y uno de Paco Sanchez, pasó á manos de Hipólito, que lo despachó despues de siete pases, mediante una buena arrancando, aunque algo caída.

RESÚMEN.

La corrida verificada ayer merece calificarse de buena.

Los toros en general salieron pegando, arrancando largo y recargando en ocasiones, á pesar de haber sido muy medianamente picados.

En cuanto á los matadores, experimentamos una satisfaccion en poder decir que:

Rafael, aunque en su primer bicho no estuvo á la altura que fuera de desear, en cambio en el segundo demostró gran inteligencia y arrojo, trasteándole como pedia la res, y concluyendo lucidamente con la soberbia estocada de que hemos dado ya cuenta. En la direccion de la lidia estuvo acertado y eficaz.

Currito, en honor á la verdad, le hemos visto con deseos de volver por su honra torera, y lo ha conseguido. Ha trasteado en ambas ocasiones como se pasan los toros, si bien en algunas le hemos visto moverse más de lo necesario. Al herir ha estado poco afortunado, pero tirándose de verdad.

Salvador, como siempre, se ha tirado en corto y derecho á sus toros. El primero que le tocó, tercero de la corrida, presentaba grandes dificultades, que el diestro supo vencer, gracias á su gran corazon, aprovechando y embraguetándose en regla. Su segundo empezó á buscar el bulto y traía la mayor dificultad que se puede presentar á un matador, y es que el toro desarmaba, por lo que no es extraño resultaran las estocadas tendidas.

A pesar de todo, los inteligentes habrán apreciado su trabajo y nosotros nos complacemos en decir que hemos visto aumentarse su valor á medida que se multiplicaban las dificultades, sin embargo, hubiéramos deseado verle manejar la muleta más convenientemente en el momento de consumar la suerte.

Hipólito ha estado tambien á mayor altura que la vez pasada.

De los picadores, Pepe Calderon en algunas varas.

De los rehileteros, el mejor Leandro Guerra.

La presidencia acertada.

Y hasta el domingo que nos echen otra.

MADRID: 1880.

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

calle de los Caños, 4.